

UNA APROXIMACION AL ERIUGENISMO DE HEIRICO DE AUXERRE

JUAN DE GENNARO

I

El manuscrito 412 de Melk, continente de preciosas anotaciones autógrafas de Heirico de Auxerre a un calendario litúrgico, nos proporciona una cronología del monje suficientemente segura¹. Nacido en el 841, ingresa en el monasterio de Saint-Germain en Auxerre hacia los siete años de edad. Recibe la tonsura en la Navidad del año 850; es ordenado subdiácono a los dieciocho años y se le confiere el sacerdocio el 31 de marzo del 865. Hacia el 865/866 sucede a Haymon de Auxerre como maestro en el monasterio de Saint-Germain². Se admite generalmente el 876 (u 877 a lo sumo) como el año de la muerte de Heirico —la misma época en que Eriúgena desaparece de la historia—; sin embargo, los *Collectanea* contienen documentación que no puede ser anterior al 883³. H. Barré, ha propuesto, en consecuencia, diferir la fecha de la muerte de Heirico luego de ese año⁴.

Los escritos más importantes de Heirico, que la crítica juzga como auténticos, son los siguientes:

¹ Cf. Sickel, Th., "Lettre sur un manuscrit de Melk venu de Saint-Germain d'Auxerre", en *Bibliothèque de l'École des Chartres*, 23 (1862), pp. 28-38; Billanovich, G., "Dall'antica Ravenna alle biblioteche umanistiche", en *Aevum*, 30 (1956), pp. 319-353 (reimpreso en *Annuario dell'Università cattolica del Sacro Cuore. Anni accademici 1955-1957*, Milano, 1958, pp. 73-107); Gaiffier, B. de, "Le calendrier d'Héric d'Auxerre du manuscrit de Melk 412", en *Analecta Bollandiana*, 77 (1959), pp. 392-425.

² Baudoin de Gaiffier, a partir del examen del manuscrito 412 de Melk, considera estos datos como definitivamente seguros. Cf. *op. cit.*, pp. 392-396.

³ Véase Quadri, R., *I Collectanea di Eirico di Auxerre*, col. "Spicilegium Friburgense", vol. II, Friburgo (Svizzera), 1966, p. 157 y, cf. pp. 47-53.

⁴ Cf. Barré, H., en *Dictionnaire de spiritualité, sub voce "Héric"*, t. 7, col. 282-285.

1º. La *Vita sancti Germani*, iniciada en el 865 y concluída en el 873. Compuesta en verso, comprende seis libros a los que Heirico adjunta una Epístola-dedicatoria, con el propósito de ofrecer la obra al emperador Carlos el Calvo, coronado en la Navidad del 875⁵.

2º. Los *Collectanea*, redactados primeramente en notas tironianas y transcriptos en escritura corriente después del 873, para ser ofrecidos a Hildebold, obispo de Soissons (871-884)⁶. Su importancia —señala H. Barré— está dada no sólo por los textos antiguos que en esta obra se encuentran conservados, sino también por las informaciones suministradas acerca de las lecciones de Loup de Ferrières y de Haymon de Auxerre, “les deux seuls maîtres qu’il mentionne”⁷.

3º. Un *Homiliario*, que comprende un núcleo central compuesto entre los años 865 y 870 y una colección de homilías para las ferias de cuaresma, que Heirico adjuntará a este núcleo, tiempo más tarde⁸.

4º. Otros escritos. Bajo el episcopado de Wala (873-879), Heirico colaboró con los canónigos de Auxerre, Alagus y Rainogala, en la redacción de la *Gesta episcoporum Autissiodorensium*⁹; asimismo, se mencionan sus valiosas adiciones al calendario de Auxerre (*Melk 412*) y las anotaciones marginales, descubiertas por G. Billanovich, en un manuscrito del Vaticano (*Vat. lat. 4929*)¹⁰.

Sin embargo, como bien observa É. Jeauneau, las obras de Heirico de Auxerre —numerosas y variadas— constituyen un cuerpo de escritos que de ningún modo debe considerarse completo¹¹. En efecto, una reciente tendencia entre los historiadores apunta a atribuir a Heirico obras que corrientemente eran adjudicadas a otros autores. Así, v. g., las colecciones de glosas al *De nuptiis* de Marciano Capella, a los *Opuscu-*

⁵ *Heirici Carmina*, ed. L. Traube, en *MGH. Poet. Lat.* III, Berlin, 1896, pp. 421-517.

⁶ Cf. Quadri, R., *op. cit.*, pp. 31-161.

⁷ Cf. Barré, H., *op. cit.*, col. 283, y, v. Quadri, R., *op. cit.*, p. 77.

⁸ La mayor parte de la obra homiliética de Heirico de Auxerre permanece aún inédita. Sin embargo, se destacan meritorias excepciones en: *PL 95*, 1159-1566; Mentz, A., *Drei Homilien aus der Karolingerzeit in Tironischen Noten*, Bayreuth, 1942; *Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchristlichen Literatur*, 63 (1957), pp. 77-80; Jeauneau, É., “Dans le sillage de l’Érigène: une homélie d’Héric d’Auxerre sur le prologue de Jean”, en *Studi Medievali*, 3ª serie, XI (1970), pp. 937-955. Cf. asimismo, Barré, H., *Les homéliaires carolingiens de l’école d’Auxerre. Authenticité, inventaire, tableaux comparatifs, initia*, Cité du Vatican, 1962.

⁹ Cf. *PL 138*, 219-394.

¹⁰ Cf. Billanovich, G., *op. cit.*, p. 87 y plancha I.

¹¹ Cf. Jeauneau, É., “Les écoles de Laon et d’Auxerre au IXe siècle”, en *La Scuola nell’Occidente Latino dell’Alto Medioevo*, Spoleto, 1972, 495-522; esp. p. 513.

la *Sacra* de Boecio y al *Categoriae decem* del pseudo-Agustín¹², que de ordinario se adjudicaban a Remigio de Auxerre¹³, comienzan a ser atribuidas, en algunos casos, a Heirico mismo, en otros, a la llamada Escuela de Auxerre que funcionaba bajo su dirección.

Ahora bien, sostiene J. Marenbon que este material de glosas revela el más detallado testimonio del influjo de Eriúgena con respecto a sus inmediatos sucesores¹⁴, en particular Heirico de Auxerre¹⁵, si bien la atribución de tales colecciones de glosas al maestro de Saint-Germain, momentáneamente, deba ser considerada conjetural o probable¹⁶.

Pues bien, tal influjo requiere de algunas precisiones.

¹² "The best sources for late ninth-and early tenth-century discussion of the problems of the Categories, Universals and essence". Marenbon, J., *From the Circle of Alcuin to the School of Auxerre. Logic, Theology and Philosophy in the Early Middle Ages*, Cambridge, 1981, p. 116.

¹³ En realidad, señalar que estas colecciones de glosas se adjudicaban ordinariamente a Remigio de Auxerre, desde luego, supone una injusta simplificación de la cuestión. Para un tratamiento algo más puntual del problema, cf. *ibid.*, pp. 116-123.

¹⁴ Cf. *ibid.*, p. 116.

¹⁵ "J. Marenbon believes, however, that the most impressive claim that Heric has as the follower of Eriugena is rather a variety of sets of Glosses on school texts. This makes him Eriugena's interpreter to subsequent generations of scholars". O'Meara, J. J., "Eriugena's Immediate Influence", en *Eriugena Redivivus. Zur Wirkungsgeschichte seines Denkens im Mittelalter und im Übergang zur Neuzeit* (Vorträge des V. Internationalen Eriugena-Colloquiums, Werner-Reimers-Stiftung Bad Homburg, 26-30 August 1985, hrsg. W. Beierwaltes), Heidelberg, 1987, 13-25; esp. p. 20.

¹⁶ Señala J. Marenbon que "each of these sets of glosses poses problems of authorship, which cannot even be formulated correctly, unless careful attention is paid to the nature of glosses, as opposed to literary texts", y, enfatiza, "the tradition of early medieval sets of glosses is too complicated to be explained by simple formulations", *op. cit.*, p. 116 y 121 respectivamente.

En efecto, en la transmisión del material de glosas de un manuscrito a otro, es muy frecuente que dicho material de glosas sea alterado. La obra anónima de los copistas —personajes inidentificables— aumenta con comentarios o disminuye, mediante un "corte de tema", el contenido de las glosas que inicialmente debía transcribir. Asimismo, puede suceder que una colección de glosas no refleje enteramente un pensamiento original, es decir, pueden aparecer, insertados en un cuerpo de glosas, extractos textuales de otras obras, cuya fuente, además, no se identifica (glosas *per excerptum*). En tal sentido, la edición del material de glosas supone una cuota de precaución adicional con relación a la edición de cualquier otro tipo de obra. La alterabilidad del material en la tradición manuscrita, la indeterminación de sus fuentes y el carácter anónimo que le es característico, entre otros problemas paleográficos, históricos y filosóficos, señalan una extrema prudencia en el tratamiento de este tipo tan peculiar de material filosófico. Cf. Silvestre, H., "La 'Consolation' de Boèce et sa tradition littéraire", en *Revue d'Histoire ecclésiastique*, 64 (1969), 23-36; esp. pp. 33-36.

II

La cuestión del eriugenismo de Heirico de Auxerre¹⁷, *common place* en las investigaciones en torno de la obra del Auxerrense, globalmente podría plantearse desde dos enfoques a un tiempo complementarios. Por una parte, el enfoque histórico, que apunta a dirimir la cuestión sobre la base del probable o improbable contacto personal entre Eriúgena y Heirico de Auxerre¹⁸; por otra, el enfoque textual, que aborda el problema mediante el examen de los elementos eriugenianos que pudieran rastrearse en los escritos del monje de Auxerre.

Este último enfoque tiende a revelar, según sean las obras de Heirico que se consideren, los diversos grados de penetración del pensamiento eriugeniano en los escritos del monje. En este sentido, aquellas obras de Heirico que genéricamente podríamos agrupar bajo la denominación de "literarias"¹⁹ —como la *Vita sancti Germani* o la *Homilía I. 11*—, evidencian la asimilación y continuidad del modelo eriugeniano²⁰. Pero, al examinar el material de glosas, en particular aquéllas al *Categoriae decem*, se pone de manifiesto una cierta distancia con respecto al paradigma eriugeniano.

Esta distancia, que se patentiza en lo que concierne al tema de los universales, se presenta variable según las exégesis. Así, a partir del llamado hiper-realismo o realismo irrestricto sustentado por Eriúgena en torno de la cuestión de los universales, dos ilustres comentaristas —B. Hauréau y J. Marenbon—, analizando el contenido de las glosas al *Categoriae decem*, interpretan de modo disímil el grado de penetración del maestro irlandés en la obra filosófica del monje de Saint-Germain²¹.

En efecto, hacia fines del siglo XIX, B. Hauréau examina ciertas glosas al *Categoriae decem*²² y encuentra que, para el autor de estas

¹⁷ Cuestión sobre la cual, siguiendo a Jeauneau, "je n'ai pas la prétention d'y apporter une solution révolutionnaire", "Les écoles...", p. 514.

¹⁸ Para una visión de conjunto sobre el problema, cf. *ibid.*, pp. 518-520, y, O'Meara, J. J., *op. cit.*, pp. 21-22.

¹⁹ Denominación tan insuficiente como provisoria, especialmente en el caso del *Homiliario*, cuyo valor doctrinal aún nos es desconocido.

²⁰ Cf. Jeauneau, É., "Les écoles...", pp. 515-516, y, del mismo autor, "Influences érigéniennes dans une homélie d'Héric d'Auxerre", en *The Mind of Eriugena* (Papers of a Colloquium, Dublin, 14-18 July 1970, ed. J. J. O'Meara - L. Bieler), Dublin, 1973, pp. 114-123.

²¹ Cf. Hauréau, B., *Histoire de la Philosophie Scolastique*, I, Paris, 1872², pp. 184-196, y, Marenbon, J., *op. cit.*, pp. 123-138.

²² Contenidas en el ms. *Paris B N 1108*, ff. 24r, 24v, 25v, 26v, 27r, 28v y 35v; cf. Hauréau, B., *op. cit.*, pp. 188-195.

glosas²³, los géneros y las especies son meros productos de la mente. Es decir, que ni géneros ni especies son cosas, sino simplemente palabras. De alguna manera, el universal parece reducirse a un puro nombre. Asimismo, la sustancia no es considerada como un substrato universal de todos los seres que entre sí se diferencian sólo accidentalmente, sino que también es entendida en un sentido nominalista. Sin embargo, nos advierte Hauréau, Heirico no debe ser considerado como un nominalista absoluto. En efecto, para Heirico los universales no son *merae voces* sino que son expresión de algo que no es convencional sino natural: el concepto²⁴.

Sin embargo, J. Marenbon, a partir de un muy documentado y detallado análisis de las glosas al *Categoriae decem* —especialmente aquéllas contenidas en los mss. *M* (*Milan Ambrosiana B 71 sup.*), *H* (*Paris B N lat 12949*) y *G* (*St. Gall 274*)—, concluye que en estas glosas no existe ninguna fuerte evidencia, ni del nominalismo ni del conceptualismo señalado por Hauréau²⁵. En efecto, nos informa Marenbon que en *M*, y en menor grado en *H* y *G*, hay una gran cantidad de material inspirado en el *Periphyseon*; pero, “despite of the sympathy” por algunas de las más desusadas tesis eriugenianas, el autor de estas glosas (¿Heirico?) no revela una completa adopción de las ideas más características de Eriúgena en lo tocante al tema de las categorías, tales como su negativa (*apophatic*) ontología, su hiper-realismo y su teoría del lugar y del tiempo²⁶. “Realism, rather than conceptualism —dice Marenbon— has been prevalent in the early medieval glosses [...] but none of them has expressed the hyper-Realism characteristic of Eriugena”²⁷.

²³ Que no es otro que Heirico mismo, tal como lo “demuestra” Hauréau (cf. *ibid.*, pp. 185-186). La discusión más reciente sobre la paternidad literaria de las glosas al *Categoriae decem* puede rastrearse en: Besson, C. E., “The authorship of ‘Quid sit ceroma’”, en *Studies in honour of E. K. Rand*, ed. L. W. Jones, New York, 1938, pp. 1-7; Marenbon, J., *op. cit.*, pp. 121-123; Jauneau, É., “Pour le dossier d’Israël Scot”, en *Archives d’Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Age*, LII (1985), 7-72; esp. pp. 12-13.

²⁴ “Heiric nous informe ainsi qu’il veut être inscrit au nombre des conceptualistes”. Hauréau, B., *op. cit.*, p. 196.

²⁵ Cf. Marenbon, J., *op. cit.*, pp. 127-131.

²⁶ Cf. *ibid.*, p. 138.

²⁷ Cf. *ibid.*, p. 131. Ahora bien, con relación al “característico hiper-realismo de Eriúgena”, no queremos dejar de observar los intentos de B. Hauréau (cf. *op. cit.*, p. 247) y de C. Prantl (cf. *Storia della Logica in Occidente. Età Medievale*, I, trad. de L. Limentani, Firenze, 1937, p. 53) de ver en el *magister palatinus* el origen del nominalismo. Pero, al fijar la posición de Hauréau con respecto al problema del universal en Eriúgena, nos hemos basado en el siguiente pasaje de su *Histoire de la Philosophie Scolastique* (p. 161): “Jean Scot est, en logique, un réaliste effréné”.

En suma, el grado de penetración del universo eriugeniano en la obra de Heirico de Auxerre se presentaría, en principio, heterogéneo y variable. En efecto, si bien una cierta continuidad se pone de manifiesto en sus escritos literarios, su obra filosófica, conjetural o probable, revelaría, según las exégesis, diversos grados de discontinuidad. Así, Heirico de Auxerre, conceptualista o realista, confirmaría la hipótesis según la cual la cronología de la disputada cuestión de los universales debería ser retrotraída en aproximadamente un siglo y medio respecto de las periodizaciones clásicas.

Entre tanto, sea bienvenida la atinada observación de Édouard Jeauneau: "le champ est trop vaste pour qu'on prétende le parcourir entièrement en peu de temps, encore moins l'explorer de façon systématique"²⁸.

²⁸ Cf. Jeauneau, É., "Les écoles...", pp. 513-514.